

PRIMERA MEDITACIÓN



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
DEPARTAMENTO DE ESPIRITUALIDAD

*“El pueblo que
caminaba en tinieblas
vio una gran luz”.*



9. El Señor nos dice: tu oscuridad empezará a desaparecer cuando dejes de pensar tanto en ti mismo y abras tus ojos para ver la necesidad de los otros, de los que te rodean, empezando por tu propia familia. Trata de hacer mi camino: yo dejé mi gloria divina y vine a compartir tus penas y alegrías, con sencillez, con humildad; mírame dónde he nacido: no es un palacio, es una pesebrera y lo he hecho por ti.
10. Haz tú algo semejante: abre tus ojos y deja que se despierten en ti los sentimientos más nobles que mi padre Dios ha puesto en tu corazón: la ternura, la solidaridad, el cariño, la delicadeza, la preocupación activa por el otro, la alegría, el perdón. Así vas preparando verdaderamente la navidad. Déjame nacer en tu corazón y la claridad de esa noche santa envolverá tu vida y podrás ser tú también uno de esos ángeles que anuncian con alegría la buena noticia: sí, nos ha nacido el Salvador, el Mesías, el Señor. La luz ha vencido a la oscuridad.

PISTAS PARA LA ORACION PERSONAL

- » ¿Estoy pasando en este momento por un período de oscuridad en mi vida? ¿Cómo la he enfrentado?
-
- » Meditar Juan 8, 12; 1 carta de Juan, 1, 5 al 10 y cap. 2, 1 al 11
-
- » ¿He tenido experiencias luminosas en mi vida? Hacer memoria agradecida.
-
- » ¿Qué paso de conversión me pide el Señor Jesús hoy?
-

“EL PUEBLO QUE CAMINABA EN TINIEBLAS VIO UNA GRAN LUZ”.

1. “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló” (Isaías 9, 1). Todos pasamos por momentos de oscuridad en nuestra vida personal, familiar, social y eclesial. Una enfermedad grave o prolongada, la muerte repentina de un ser querido, una infidelidad o una separación matrimonial, una cesantía inesperada, nuestro propio pecado repetido una y otra vez, el escándalo de los abusos sexuales.
2. Pareciera que la oscuridad nos envuelve, nos encontramos sin salida y nos sentimos deprimidos, tristes, desanimados, solos. Tendemos a encerrarnos en nosotros mismos y “rumiar la desolación” como decía el Papa Francisco a los sacerdotes y religiosas en la catedral de Santiago, durante su visita a Chile¹.
3. El tiempo de Adviento es un tiempo para mirar de frente nuestras oscuridades, creyendo en la profecía de Isaías: la luz ha vencido a la oscuridad y por eso esperamos la luz que es Cristo. Es un tiempo de preparación para acoger la salvación que nos viene de lo alto.
4. ¿Y cómo nos preparamos para recibir al Salvador? La sociedad de consumo en la que vivimos no nos ayuda porque ha transformado el tiempo previo a la Navidad en un festival de compra-venta, de endeudamiento, de regalos caros o de cenas succulentas. Todo muy lejos de la sencillez de Belén.
5. Sin embargo, Juan Bautista que preparó el camino del Señor, nos ofrece pistas para una preparación cristiana de la Navidad, para vivir un auténtico Adviento. Su principal llamado es a la conversión, al cambio de vida. Esto implica ponernos sinceramente delante



de Dios y pedir la gracia de reconocer nuestros pecados. Sin este reconocimiento es imposible la conversión y para ello es necesario pasar por el desierto. Es decir, por momentos de soledad y silencio en los cuales, en un clima de oración, revisamos nuestras vidas y a la luz del Evangelio descubrimos nuestras fallas y acogemos la oferta de perdón que Dios nos hace.

6. Nuestro pecado personal y todas las terribles consecuencias familiares, sociales y eclesiales que tiene (basta pensar en los abusos sexuales de algunos sacerdotes), nos muestran que los seres humanos somos extremadamente frágiles y que no podemos salir de nuestros vicios por nuestras propias fuerzas. Necesitamos de Otro, poderoso y misericordioso, que pueda librarlos. Necesitamos de un Salvador. Por eso en este adviento resuena un grito de auxilio: “VEN SEÑOR JESUS”.
7. En los tiempos de Juan Bautista el arrepentimiento y la decisión de cambiar se manifestaba acercándose al río Jordán y sumergiéndose en sus aguas. Hoy podemos acudir al sacramento del perdón que infunde en nosotros una vida nueva. Jesús nos purifica interiormente, disipa nuestras tinieblas y nos hace caminar en su luz.
8. Juan Bautista pedía a sus seguidores que su conversión se expresara en cambios concretos: compartir la ropa y el alimento con los pobres, no abusar de ellos ni someterlos a tratos violentos (ver Lucas 3, 10-14). El Papa Francisco nos dice algo parecido en su “Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile”. Nos invita a una profunda conversión, colocando a Jesús en el centro y sirviéndolo en los pobres, “en el hambriento, en el preso, en el migrante, en el abusado”².

1. Meditación del Papa Francisco, 16 enero 2018.

2. Papa Francisco, “Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile”, párrafo final, 31 de mayo de 2018.